

## EL COMERCIO DE BIOMBOS EN EL PACÍFICO (1582-1785)<sup>1</sup>

Alberto BAENA ZAPATERO

*CHAM (Universidade Nova de Lisboa e Universidade das Açores)*

### 1. INTRODUCCIÓN

La expansión europea y la apertura de nuevas rutas mundiales de comercio tuvieron unas profundas consecuencias en las sociedades implicadas. El movimiento de mercancías asociado a la globalización de la Edad Moderna dio como resultado una cultura material que tomaba aportes de muchos lugares diferentes y que, en ocasiones, los transformaba en función de los gustos de cada lugar.

El comercio de biombos sirve como ejemplo de la difusión mundial de un objeto de lujo típicamente asiático. En este artículo se estudia su tránsito a través de algunas de las rutas más importantes del Pacífico, desde que documentamos los primeros ejemplares llegados a Europa con la embajada de

1 Citar como: BAENA ZAPATERO, Alberto. «El comercio de biombos en el Pacífico (1582-1785)». En: MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel; SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (eds.). *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Editorial Universitaria, 2014, págs. 155-170 [<http://hdl.handle.net/10481/35105>]

japoneses de 1582, hasta 1785, momento en que se crea la Real Compañía de Filipinas. Además, se refieren los diferentes tipos y orígenes que tuvieron estos objetos de arte, quiénes fueron sus intermediarios y cuáles sus compradores. Finalmente, se trata la influencia que tuvo este tránsito de mercancías asiáticas en el surgimiento de manufacturas locales de biombos en diferentes territorios de América y los intercambios a los que dio lugar.

## 2. EL COMERCIO ASIÁTICO DE BIOMBOS

Puesto que los primeros biombos de los que se tiene noticia en Europa y América eran japoneses, comenzaremos por analizar el importante comercio que establecieron los portugueses entre Nagasaki y Macao hasta 1639. A pesar de que entre las mercancías que se mandaban desde Japón abundaba la plata, también se introdujeron algunas piezas de lujo como las lacas namban o los biombos (Qichen and Kaisong, 1988: 24-31). Una parte de estos objetos se quedaban en China, donde existía un antiguo gusto por estos productos, pero otros muchos se reexportaban hacia Goa y Lisboa en los barcos del «Estado da India». Las crónicas escritas por los misioneros que vivieron en Asia durante los siglos XVI y XVII demuestran que los biombos se enviaban regularmente hacia la India y Europa. El padre Luis Fróis hizo alusión a estas pinturas japonesas afirmando que «ya se han mandado algunos a Portugal y a Roma, y van cada año para la India muchos» (1984: 313); mientras que el padre Juan Rodríguez Tsuzu, en su *Historia de la Iglesia del Japón*, comentaba sobre los biombos que son «cosa muy acomodada que de acá llevan para Europa, de que hay muy varios y ricos en el Fuchu» (Álvarez Taladriz, 1953: 36-37)<sup>2</sup>. También los jesuitas de la provincia de Macao se referirían a la remisión de estos objetos de arte. En 1642, al tratar de la pintura de animales y plantas que hacían los artesanos chinos, Álvaro Semedo se refiere a «sus biombos i otros adornos que llegan a Europa» (1642: 10).

2 Fuchu era el nombre con el que antiguamente se conocía a la región de Suruga o a la prefectura de Shizuoka, una zona cercana a la ciudad de Edo (Tokio).

Posteriormente, otro tipo de fuentes relacionadas con las actividades comerciales portuguesas en la zona nos confirman la información apuntada por los religiosos. En 1636 el Conde de Linhares, Gobernador de la India, con objeto de recuperar el trato entre Goa y Macao interrumpido por la hostilidad de los holandeses en la zona, autorizó el viaje de la nao inglesa *London* a Macao para el traslado de cobre y piezas de artillería de hierro. En el viaje de vuelta, el flete de la nao fue aprovechado por algunos comerciantes particulares para introducir mercancías camino a Goa, entre las que se encontraban: «Hum caixão de biombos de muitos generos, o caxão de biombos mais pequenos, o caxão pequeno do mesmo genero»<sup>3</sup>. Esta referencia prueba la demanda que existía de este tipo de piezas y cómo era posible encontrarlas a la venta en Macao.

En otros casos eran los capitanes o la tripulación de los barcos que venían de Asia los que, aprovechando su posición y sus ventajas fiscales, compraban biombos con los que aderezar sus casas o para revenderlos al llegar a Portugal. Así, en 1630 la mujer del alférez mor Joam de Meneses, muerto en la Nao Nuestra Señora del Rozio cuando volvía de Goa, reclamó a la casa da India dos biombos y un lecho dorado que su marido traía supuestamente «para su uso»<sup>4</sup>.

Por otra parte, los comerciantes de Macao también supieron aprovechar las oportunidades que les proporcionaba la llegada de plata americana hasta Filipinas para transportar todo tipo de mercancías. A pesar de que entre las condiciones aceptadas por Felipe II para acceder al trono de Portugal se dispuso una separación administrativa y comercial entre los dos imperios ibéricos, los portugueses establecieron lucrativas relaciones con los dominios españoles.

El galeón de Manila necesitaba abastecerse de productos asiáticos a buen precio para venderlos después en las ferias de México y Sevilla. La posición privilegiada de los portugueses en las redes del Pacífico y su relación con las comunidades locales, les permitieron convertirse en uno de los principales intermediarios de este lucrativo negocio. Así, los barcos registrados en la Real

3 «Fragmento feito pello veedor da fazenda geral e o capitam da nao a traz nomeado das couzas que elle trouxe da China para esta cidade pela maneira abaxo», en Archivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), *Documentos remetidos da India*, Libro 44, ff. 426v y 427r.

4 Arquivo Histórico Ultramarino, Conselho Ultramarino, c.16, d. 3.

Contaduría de la ciudad de Manila demuestran la constante llegada de mercaderes lusos desde Macao, Nagasaki e incluso Goa<sup>5</sup>.

Durante el periodo de unión de coronas, además, fue común que los navíos portugueses que se dirigían a Manila desde Nagasaki cargasen también productos de otros orígenes, ya que por esta vía obtenían un trato fiscal más favorable al que recibían cuando viajaban directamente desde Macao. En 1609 Antonio de Morga publicó su tratado *Sucesos de las Islas Filipinas* en el que hizo alusión a los biombos dentro del conjunto de mercancías que traían los barcos tripulados por japoneses y portugueses:

De Japón, vienen asimismo cada año del puerto de Nangasaque, con los Nortes de fin de octubre, y por el mes de marzo, algunos navios de mercaderes, japones y portugueses, que entran y surgen en Manila, por la misma orden; la gruesa que traen es harina de trigo, muy buena para el abasto de Manila, cecinas estimadas; algunas sedas tejidas de matices, curiosas, biouos al olio y dorados, finos y bien guarnecidos; [...]. En esto, se hacen también algunos empleos, sin que se cobren derechos reales destos navios, y lo mas se gasta en la tierra, y dello sirve para cargazones a la Nueva España. (2007: 289-290)

Desde inicios del siglo XVII el escenario comercial de la región fue mudando poco a poco. La hegemonía de los portugueses en la ruta del Cabo de Buena Esperanza fue cuestionada primero por los holandeses y después por franceses e ingleses, que acabarían por controlarla. Además, la aparición de Cantón como principal puerto chino de exportación desplazó a Macao a un lugar secundario, aunque aún conservaría su posición privilegiada y sus ventajas fiscales en el trato con el continente. Más significativo resultó la expulsión

5 Entre 1577 y 1643 han quedado registradas 63 embarcaciones cuyo origen era Macao, además de otras siete que arribaron en 1612 y que, aunque se conoce que eran tripuladas por naturales de este reino, se ignora su origen. Sección Contaduría de la Real Hacienda de Filipinas del Archivo General de Indias. Datos obtenidos a partir de la investigación realizada en el proyecto «Prosopografía de las comunidades lusófonas residentes e de passagem nas Filipinas (1582-1654)» financiado por Fundação para a Ciência e a Tecnologia, Portugal.

de los comerciantes lusos de Nagasaki decretada en 1639, ya que se les cerraba el paso al importante mercado japonés. A partir de ese momento, sólo los holandeses tendrían acceso a estas manufacturas. En los registros y diarios de los comerciantes de la factoría de Dejima se comprueba que las lacas y los biombos continuarían siendo objeto de exportación<sup>6</sup>.

Sin embargo, el estudio detallado de los inventarios de mercancías cuestiona la rigidez de la teoría política. La presencia de biombos japoneses entre las propiedades de los personajes acaudalados de las islas Filipinas o de Nueva España demuestra que la entrada de productos de esta nacionalidad no se vio interrumpida por los enfrentamientos religiosos o por el aislamiento del país<sup>7</sup>. Un buen ejemplo se encuentra en el albaceazgo del antiguo gobernador de Filipinas, Don Fausto Cruzat y Góngora, hecho en México en 1706. Entre las propiedades que traía desde Manila aparecen seis biombos hechos de maque de Japón y madre perla, uno de montería y otro de pájaros, además de cuatro de maque y piedra ágata del mismo origen<sup>8</sup>. De esta manera, los biombos demuestran que las manufacturas japonesas continuaban llegando al imperio español, aunque fuese a través de nuevas redes de intermediarios.

Paralelamente a todas estas transformaciones, asistimos a un cambio progresivo en el origen y los materiales de los biombos de exportación. Hasta ese momento habían primado los ejemplares de papel realizados en Japón, en especial aquellos que en las fuentes se refieren como «dorados», posiblemente por la presencia de las famosas nubes namban de polvo de oro. A partir de finales del siglo XVII comienza a crecer paulatinamente la exportación de biombos chinos de madera y laca, hasta dominar el mercado en las últimas

6 Los registros y diarios de comerciantes holandeses de Dejima han sido publicados en varios volúmenes por *Institute for the History of European Expansion* de Leiden y por *The Japan-Netherlands Institute*.

7 Algunos biombos japoneses encontrados en México: Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Civil, 1835, exp. 6 y AGN, Civil, 1863, exp. 19; Archivo Histórico de Notarías de la ciudad de México (en adelante AHNMéx.), Toribio Cobian, escribano real n.º 110, 726, 19 de febrero de 1655; AGN, Civil, 1327, exp. 1, 18r. Además, Gustavo Curiel, en la lista que publicó sobre biombos consignados en documentos notariales de la ciudad de México, cita dos ejemplares más (Curiel, 1999).

8 AGN, Civil, vol. 114, exp. 1, ff. 53r, 53v y 60v.

décadas del siglo XVIII. Las causas que determinaron esta evolución son muy variadas, oscilando entre las perturbaciones políticas en Japón a factores económicos internos chinos. La descentralización de la producción de lacas chinas y el desarrollo de nuevas técnicas fuera del control de la corte imperial, aumentaron y diversificaron la oferta.

Los biombos chinos tenían precios más bajos que los japoneses, lo que les permitía alcanzar un conjunto de población mucho mayor, tanto local como extranjera. En la elaboración se recurría a técnicas de laca simplificadas y sus acabados eran de peor calidad que los de sus vecinos japoneses. Además, se trataba de piezas que tenían sentido de manera individual, a diferencia de los nipones que solían formar parejas.

Desde Europa, el mercado se vería condicionado por la moda de los objetos de madera laqueada. Además, para los comerciantes europeos era preferible este tipo de biombos ya que eran mucho más resistentes a los golpes o al agua durante el transporte. Así en los registros de importaciones de laca de la *East India Company* inglesa de 1697 se dan indicaciones precisas sobre los biombos que se debían traer, descartando los de otros materiales como la seda (Jourdain and Jenyns, 1967: 69). También los franceses comenzaron a importar biombos chinos de este tipo. En 1700, tan solo dos años después de que el primer navío galo llegase a Cantón, el *Amphridite* regresó a Francia cargado con 36 biombos. En los años inmediatamente posteriores continuaría la entrada de lacas, influenciando el desarrollo de la *chinoiserie* por parte de los artistas locales (Kung-shin, 2000: 34).

La demanda de las compañías de comercio animó a los artesanos cercanos a los puertos del sur de China a realizar biombos de este tipo, que serían denominados como «de Coromandel». Esta confusión se debió a que muchos eran embarcados para Europa desde la costa del mismo nombre, sobre el golfo de Bengala. Se trata del mismo error que explica que muchos de los biombos encontrados en Portugal y España durante el siglo XVII se definieran en las fuentes como «de la India». En los casos inglés y francés, se les calificaba como «de Batam» o «de Siam», en alusión a los puertos desde los que estas naciones enviaban sus mercancías en dirección al viejo continente.

Las hojas de los ejemplares destinados a la exportación podían decorarse con temas chinos del gusto de los europeos, como las escenas del palacio imperial, o con asuntos occidentales sacados de grabados europeos que se interpretaban a la manera oriental. Entre los biombos de exportación, estaban

los pintados con lacas de varios colores y aquellos otros que presentaban composiciones de fondo negro o rojo con figuras doradas, más propios de la zona de Cantón. En algunos casos se enviaban ejemplares con incrustaciones de piedras semipreciosas, pero esto era poco frecuente debido a que alcanzaban un valor muy alto (Kesel, 2002). De esta manera, se puede afirmar que estos muebles se integraron dentro de un fenómeno más amplio de desarrollo de producciones artesanales chinas destinadas a cubrir las exigencias de la élite europea y americana.

En el siglo XVIII Cantón se situaría como el gran puerto de exportación de biombos, tanto para Europa como para Filipinas y América. Allí se dirigían directamente ingleses, franceses, holandeses, daneses y suecos, mientras que portugueses y españoles llegaban a sus ferias a través de Macao. Como sucediera en el siglo XVII, los principales géneros que transportaban estos barcos eran telas y especias, y en menor medida porcelanas, abanicos, lacas y muebles. Aun así, los biombos continuaban presentes en los registros de mercancías. En 1769, por ejemplo, la chalupa *Nuestra Señora del Carmen*, que venía desde Cantón a Manila a cargo del capitán don Antonio Pacheco, transportaba «dos cajones largos sin número ni marca que contienen dentro dos beobos de maque blanco cada uno con doce hojas», valorados en 25 pesos cada uno<sup>9</sup>.

Finalmente, entre 1765 y 1784 un grupo de barcos de la Armada española abrieron el trato entre Cádiz y Manila a través del Cabo de Buena Esperanza. Fueron varios los objetivos que perseguía la Corona con esta reforma, entre ellos la indagación de los beneficios económicos que podría proporcionar el acceso directo a los mercados asiáticos. Aquí, como en el resto de rutas, los biombos aparecen entre los objetos que comerciantes, pasajeros y tripulantes transportaban a la Península<sup>10</sup>. En los localizados en los registros de entrada

9 Archivo General de Indias (en adelante AGI), Filipinas, 942, N.5, ff. 145v y 187v.

10 Entre los tripulantes que transportaron biombos tenemos: El alférez del Buen Consejo, Fernando Angulo; el teniente de la fragata Venus, Luis Ramírez de Arellano; el capitán del Buen Consejo, Juan de Casens; el contador de la Venus, Joseph Garcia Armenteros; el teniente de la Astrea, Andrés de Viana; y el cirujano de la Juno, Carlos Armeller. AGI, Contratación, 2436, N.1, ff.67r y 128v; AGI, Contratación, 2436, N.2, R.2, ff. 308r-309v; AGI, Contratación, 2436, N.2, R.3, 648r; AGI, Contratación, 2437, N.2, f. 298r; AGI, Contratación, 2437, N.5, R.2, f.735r; AGI, Contratación, 2438, N1, f. 61r.

en Cádiz había aún ejemplares de papel, pero fueron mayoría los de laca y los baqueta pintada<sup>11</sup>. Entre estos últimos, destacan los dos biombos enviados por el gobernador Simón de Anda y Salazar a su hijo en 1774 con «la historia de Don Quijote de la Mancha»<sup>12</sup>. Se trata de un ejemplo del impacto que tuvo la globalización en la cultura material y el arte, ya que encontramos un mueble típicamente asiático, que fue realizado por artesanos locales a partir de grabados europeos.

### 3. EL COMERCIO AMERICANO DE BIOMBOS

La plata americana hizo de Manila uno de los grandes imanes de mercancías asiáticas. Allí se dirigían comerciantes de muchas nacionalidades, pero los principales abastecedores de productos para el funcionamiento de la ciudad y la carga del Galeón de Acapulco fueron los chinos. Las autoridades españolas permitieron la constante llegada de *sangleyes* al puerto de Cavite y su instalación permanente en un barrio de las afueras de la ciudad, *el Parián*, desde el que realizaban toda su actividad económica. Una parte de esta población era de comerciantes pero otra estaba compuesta por trabajadores de distintos oficios. Por lo tanto, resulta difícil dictaminar si todos los biombos chinos que aparecen en los registros de mercancías fueron producidos por artesanos afincados en el continente o si una parte de ellos no serían elaborados en los talleres de *sangleyes* ubicados en Manila.

El éxito del comercio entre Asia y América se debió a la importación de géneros ordinarios y baratos para un sector consumidor muy amplio, pero los

---

Entre los comerciantes, Pedro de Galarraga y el factor de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, Antonio Campos, incluyeron biombos en sus envíos. AGI, Contratación, 2437, N.1, f.73r; AGI, Contratación, 2438, N3, f. 187v.

11 Así, el capitán Juan de Casens subió en su generala «3 cajones con dos biobos de charol encarnado en 36 ojas a 40 pesos cada uno», mientras que el cirujano Carlos Armeller llevaría «1 biombo acharolado que contiene 16 hojas color blanco y encarnado», del que afirmaría que recibió como regalo. AGI, Contratación, 2436, N.2, R.3, 648r y AGI, Contratación, 2438, N1, f. 61r.

12 AGI, Contratación, 2437, N.3, f.350r.

cargamentos de los barcos se completaban también con algunas piezas de lujo (Bonialian, 2012). Entre éstas últimas destacaron los biombos chinos y japoneses, que terminaron por sustituir a los caros tapices europeos con su aura de refinamiento y sofisticación.

En un primer momento, estos objetos de arte llegarían a Nueva España a través de los regalos diplomáticos. Durante el siglo XVII estarían en manos de funcionarios reales o comerciantes relacionados con Filipinas<sup>13</sup>. El análisis de los inventarios de bienes, testamentos y dotes de las familias más prósperas del virreinato confirma que los biombos asiáticos fueron introduciéndose poco a poco entre el mobiliario de los principales palacios de la capital mexicana (Baena, 2012; Curiel, 1999; y Ballesteros, 2008).

En el siglo XVIII, los intentos por regular el tráfico de estas piezas sirven como indicador de su constante presencia en los cargamentos. En la real cédula de 1726 dirigida al marqués de Torrecampo, gobernador de Filipinas, en la que se le informaba sobre la reglamentación del comercio de las islas con Nueva España, se hace alusión a los biombos, a cómo debían embarcarse y a la tasa que tenían que pagar<sup>14</sup>. Asimismo, en los avalúos de géneros que a partir de 1777 se hacen cada 5 años encontramos siempre referencias a los «Rodaestrado maqueado de 24 hojas»<sup>15</sup>. De donde se deduce que esta mercancía ocupó un papel lo suficientemente significativo dentro del conjunto de las exportaciones como para que se reparara en la misma.

13 En 1614 el virrey recibiría «cinco cajas de biombos y tres pares de armas» que el shogun Iyesasu le envió como obsequio, AGI, Filipinas, 1, N.151, 4, f. 1.

En 1622 el contador de la Real Hacienda de Acapulco, Alonso Pardo, declaraba tener «dos biovos pequeños de estrado a 50 pesos», mientras que el mercader Andrés de Acosta tenía «dos biovos grandes dorados», valorados en 450 pesos. AGI, México, 259, N196, f. 552v; AGN, Civil, vol. 1998, exp. 3, f.4r. Para el resto del siglo XVII, Berenice Ballesteros ha estudiado 11 inventarios de comerciantes de la ciudad de México, lo cuales tuvieron biombos chinos y mexicanos (Ballesteros, 2008).

14 AGI, Filipinas, 342, L.9, 223r-228r.

15 Los biombos en Nueva España también se denominaron «rodaestrados» o «rodastrados» por utilizarse para rodear el estrado que se situaba en los salones principales de los palacios.

A pesar de que no es posible establecer series con el número de biombos enviados y sus precios, los datos con los que contamos confirman la idea de que fueron habituales en los galeones de Manila<sup>16</sup>. Puesto que se trataba de piezas de lujo, los biombos pudieron viajar consignados como mercancías corrientes, como regalos, dentro de las generalas de los tripulantes, o como parte del equipaje personal de los pasajeros. Así por ejemplo, en 1771 el Consulado de Manila realizó un informe en el que se recogían los géneros que se despacharon en los galeones que fueron a Nueva España entre 1736 y 1740, apareciendo consignados varios biombos y rodastrados de doce tablas, con la

16 Los libros de sobordo de los galeones solían registrar sólo el número de cajones y fardos que iban en cada galeón de Manila, sin entrar a describir las mercancías que incluían cada uno. Aun así, se encuentran algunas referencias: Gaspar Álvarez, secretario de gobernación y guerra de las Islas Filipinas, envió a Acapulco en 1611 y en 1617 varios cajones de biombos (AGI, Contratación 368, N7, R1, ff. 64v y 65v); en 1680, el capitán Luis Morales registró en el galeón *Capitana Santelmo* «dos biobos grandes divididos en seis cajoncillos, de a cuatro tablas cada uno» (AGI, Escribanía 411A, f. 286v), mientras que en 1684 el capitán Francisco Antonio de Velasco y Tomás Enríquez incluyeron varios cajones de biombos entre los bienes que remitieron al virreinato (AGI, Escribanía 411A, f. 393r y 398r). En el siglo XVIII continuó la misma dinámica: En 1716, el Sargento Mayor Domingo Antonio de Otero, remite en el galeón *Santo Cristo de Burgos* dos cajones de biombos (AGN, Marina, vol. 1, exp. 11, f. 114r); En 1778 el gobernador de Filipinas Pedro de Sarrio envía de regalo al virrey Antonio María de Bucareli «un beobito de tinta» en la nao *San Pedro* (AGI, Filipinas, 951, f. 883v); En 1780 el comerciante Francisco Gómez registra un biombo pintado y un rodastrado de China que le había encargado Miguel Pérez, director general de las Reales Aduanas de Nueva España (AGI, Filipinas, 952, 1 ff. 667r-668v); En 1784, Manuel José de Soto envió en la fragata *San José* «dos biombitos en 4 reales» (AGI, Filipinas, 949, ff.793v-795r); En 1786 Juan Pablo de Lara remite «por vía de encargo» a Miguel Paes de la Cadena, súper intendente de la Real Aduana, «doce hojas de maque en rulladas para un beobo en cuarenta y ocho pesos». (AGI, Filipinas, 953, 710v); En este mismo barco, el comerciante Antonio de Campos envía un biombo de maque que le han encargado (AGI, Filipinas, 953, ff.720v-723v); En 1789 el comerciante Francisco Antonio Mourelle embarca en la fragata *San Andrés* «doce hojas de lona para beombo» (AGI, Filipinas, 954, f.598r); José Avilés, teniente coronel de infantería y comandante de las milicias de la Laguna, en la fragata *San Andrés* que viaja en 1791: «Un rodastrado de papel pintado y forrado de manta blanca en diez pesos el cual va rotulado para el señor Don Felix Quijada y Ovejero» (AGI, Filipinas, 955, f.585r).

evolución de sus precios<sup>17</sup>. En este mismo documento se registraron para el año de 1770 rodastrados de veinticuatro hojas maqueados y un «beobo de maque colorado con flores doradas de dos caras de 24 hojas»<sup>18</sup>.

Una vez en Acapulco, los productos se distribuían en la feria celebrada en la misma ciudad, hasta que en el siglo XVIII este comercio se trasladó a la capital del Virreinato. En la Plaza Mayor de la ciudad de México estaba el conocido mercado llamado el *Parián*, por ser el lugar donde se vendían los objetos que llegaban de Filipinas. Entre las mercancías expuestas, el cronista Juan de Viera nos narra que «hay camas, biombos y estrados... en fin se puede poner una casa dentro de una hora para recibir potentados» (Viera, 1952: 41). Además, en varias pinturas del XVIII en las que aparece representado el *Parián* podemos observar los biombos entre los géneros puestos a la venta, como sucede en el cuadro de la Plaza Mayor conservado en el Museo Nacional de Historia de la ciudad de México de 1766 o en el de la colección Banamex.

Al margen de las mercancías que se quedaban en Nueva España, una parte de los cargamentos asiáticos que llegaban hasta el virreinato se reenviaban hacia otros destinos. Una cantidad se transportaba hasta Veracruz para ser embarcada con dirección a España, mientras que otra se encaminaba hacia el resto de América. En 1582 la Corona promulgó una Real Cédula por la que se prohibía la navegación directa entre Filipinas y el Perú, dejando de esta manera a Nueva España como lugar de paso obligatorio para este comercio. Siendo así, los mercaderes peruleros se dirigirán a Acapulco para adquirir productos asiáticos, hasta que en 1631 se prohíba definitivamente el comercio inter-virreinal. A partir de ese momento los productos seguirán llegando al virreinato del Perú, pero de la mano del contrabando.

Nuevamente, los inventarios de bienes nos demuestran que las normas políticas no se cumplían en la práctica, ya que se encuentran numerosos biombos chinos en Lima<sup>19</sup>. Las dificultades impuestas al comercio con Filipinas

17 AGI, Filipinas, 967, 47r, 47v, 55v, 66r, 72v, 81r.

18 *Ibidem*, 121v.

19 Entre los inventario de bienes de vecinos de la ciudad de Lima en el siglo XVIII tenían biombos chinos: El oidor decano de la Real Audiencia de Perú, Álvaro de Navia Bolaño y Moscoso, conde del valle de Oselle (Archivo General de la Nación, Lima [en

determinaron que en Sudamérica los géneros asiáticos no fuesen tan comunes como en Nueva España, sin embargo, continuaron apareciendo entre las propiedades de los personajes más ricos. Así, para el siglo XVIII el gusto por estos objetos se había extendido ya por todo el continente y encontramos referencias a su uso en palacios de ciudades periféricas como Quito<sup>20</sup>, Córdoba<sup>21</sup>, Santafé de Bogotá<sup>22</sup> o, incluso, Potosí<sup>23</sup>.

Por otra parte, el éxito de los biombos dentro de la cultura material americana, especialmente en Nueva España, fue tan importante que dio pie al desarrollo a partir de mediados del siglo XVII de una manufactura mexicana. Como herencia de su origen, una parte de estos biombos denominados «achinados» o «al remedo de la China», trató de imitar y reinterpretar la iconografía «oriental». Al mismo tiempo, otro grupo introduciría temas nuevos, pintados con estilo occidental y que se adaptaban perfectamente a las inquietudes de la emergente identidad criolla. El hecho de que ofreciesen precios más económicos y su compra resultase más sencilla, hizo que la producción de biombos

---

adelante AGL], Protocolos notariales, 509 esc. González Mendoza 1757/1760, f. 468r y 651r); el Coronel José Bravo de Laguna y Castilla (AGL, Protocolos, 1062 esc. Valentín Torres Preciado 1770, ff. 364v-378v); El sargento mayor Gaspar Fernández de Montejo, mercader de telas y poseedor de una estancia de ganado, (Archivo Riva Agüero [ARA], Sección colonial, C-0041, f. 158r); Isabel Carrillo de la Presa, dueña de un molino de pólvora y del navío *La Soledad* (AGL, Protocolos notariales, 83 esc. Orencio Ascarrunz 1765, f. 302r); Juana Ignacia de Gomendio, que contaba con un cajón de textiles en la calle Palacios, (AGL, Protocolos notariales, 2 esc. Joseph de Agüero, 1734/35, f. 921r); el Maestro de Campo Francisco de Oyague (ARA, Sección colonial, C-0058, f. 38r); el comerciante Agustín Díaz de Tudanco, con tratos con Panamá y Cartagena (Archivo Histórico Nacional [en adelante AHN], Consejos, 20310, exp. 1, ff. 17v y 37r).

20 María Salazar Betancurt tenía un biombo de cama AGI, Quito, 131, N.71, fols. 73 y siguientes.

21 Rosa Carranza contaba con uno en su cuarto (Moreyra, 2009).

22 Mariana Preto Dávila tenía en su dormitorio «Un biombo grande pintado al oleo con dies puertas»; Margarita de León tenía en el estrado de la sala de alcoba un biombo de madera, además poseía un biombo forrado con pinturas, algo viejo y otro forrado en lienzo (Pérez, 1999).

23 En 1775 Don Luis de Quintanilla tenía un «Beumbo que consta de seis lienzos o piezas de guadamesi» (AHN, Consejos, 20371, EXP.1, f.17r).

mexicanos se desarrollase rápidamente, llegándose a exportar muchos de ellos. Tenemos noticias de que algunos hicieron el viaje hasta Sevilla de la mano de comerciantes o funcionarios de paso por Nueva España, pero otros muchos también siguieron camino hacia el resto del continente americano (Baena, 2012; Sanabrais, 2006).

Los biombos mexicanos que localizamos en Perú llegaron a alcanzar un valor de hasta 100 pesos, una cantidad importante pero no desmedida si se compara con el resto de bienes de los propietarios o con los ejemplares chinos documentados. En cuanto a las características técnicas y a los materiales utilizados en estos biombos, debemos señalar que fueron tanto de lienzo pintado como de madera o piel (cordobán), lo cual indica la variedad de la oferta de las manufacturas novohispanas. Además, eran habituales los decorados por las dos caras y podían tener entre 6 y 10 hojas<sup>24</sup>. La existencia de estos objetos entre los ajuares domésticos peruanos se relaciona con el resto de productos novohispanos exportados hasta el Callao como pinturas, muebles con incrustaciones de carey, marfil y concha nácar, o cerámica de Guadalajara. Todo lo cual supone un testimonio más de la vigencia del tráfico inter-virreinal en el Pacífico, al margen de las restricciones oficiales.

A lo largo del siglo XVIII surgieron nuevas producciones locales en el sur del continente que recogían la influencia asiática, pero sobre todo la novohispana. En Lima, los artesanos también utilizaron los materiales típicos de la zona para cubrir los biombos. Así, al igual que ocurrió en los palacios de México, hubo ejemplares realizados en badana, cotense, cordobán, vaqueta dorada y pellejos dorados. Estos objetos pudieron llegar a Perú desde fuera o, más probablemente, haber sido hechos con materiales importados también de

24 El análisis de los propietarios de los ejemplares novohispanos identificados en las fuentes peruanas indica que se trató de personajes insignes de la capital, especialmente funcionarios reales, como Diego de Carbajal, corredor mayor del reino, Fernando Carrillo, sargento del batallón de milicias de la ciudad de Lima, o Josefa Jiménez Lobatón y Salazar, madre de don José de Rezabal y Ugarte, regente de la Real Audiencia de Santiago de Chile. AGL, Protocolos notariales, 64 esc. Arredondo 1731, ff.260v-266v y 291r-297r; AGL, Protocolos notariales, 67 Antonio José de Ascarrunz 1748; AGL, Protocolos notariales, 144 esc. Lucas de Bonilla 1794, ff. 91r-120v.

Huamanga<sup>25</sup>. Otro ejemplo muy interesante de la adaptación de elementos regionales en la producción de biombos limeña fue el uso de madera de Chile para su estructura, muy común en los muebles corrientes de las casas y tiendas del virreinato peruano<sup>26</sup>.

Por último, los biombos realizados en lienzo tuvieron la novedad de incorporar a sus bastidores el estilo de las escuelas locales. En Lima, se encuentran ejemplares descritos en las fuentes como de «pintura del reino» o de «pintura de Lima»<sup>27</sup>. Mientras que en Colombia se conservan dos biombos con escenas costumbristas que fueron mandados pintar en 1738 por el capitán Fernando de Caycedo y Solabarrieta, corregidor de Chita, gobernador de Santiago de las Atalayas y alcalde de Santafé. Además, en la colección Rivero Lake de México existe otro biombo atribuido al taller de los pintores Figueroa, activos en Santafé de Bogotá durante el siglo XVIII. En los casos referidos, la deuda con el comercio mundial de biombos queda patente en la influencia novohispana que se detecta tanto en los temas elegidos como en la técnica y el estilo empleados.

## CONSIDERACIONES FINALES

El comercio de biombos a través del Pacífico es quizás uno de los mejores ejemplos del movimiento de objetos que se produjo a partir de la expansión europea. Durante más de dos siglos, los biombos circularon como testigos de

25 El comercio de badanas, vaquetas, cordobanes y pellejos entre Huamanga y Lima fue muy importante en el siglo XVIII (Urrutia, 1994). Algunos ejemplos de biombos hallados: Badana (AGL, Protocolos, 829 esc. Josep Palomino 1704, f. 317v), cotense (AGL, Protocolos notariales, 741 esc. Joseph Montiel Davalos 1778, f. 223r), crudo (AGL, Protocolos notariales, 1061 esc. Torres Preciado 1767/1768, f.669v), pellejos dorados (AGL, Protocolos notariales, 1148 esc. Marcos de Uceda 1744, f. 254v), vaqueta dorada (AGL, Protocolos, 173 esc. Tomas Y. Camargo 1785, f. 690v; AGL, Protocolos, 634 esc. Francisco Luque 1776, f. 1295v; AGL, Protocolos notariales, 723 esc. Mendoza y Toledo 1793, f. 778v).

26 AGL, Protocolos notariales, 160 esc. Mariano A. Calero 1776, f. 511v.

27 AGL, Protocolos notariales, 76 esc. Orencio de Ascarrunz 1750 ff.553r; AGL, Protocolos notariales, 871 esc. Agustín Gerónimo de Portalanza 1761, ff. 338v.

las principales rutas de comunicación mundiales y pasaron por las manos de comerciantes chinos, japoneses y europeos. De esta manera, primero cruzaron el cabo de Buena Esperanza para llegar a Europa mientras que, casi al mismo tiempo, se dirigían también hacia Filipinas al llamado de la plata americana.

Este tráfico de biombos se hacía en base a un complejo sistema de encomienda de mercancías que superaba los límites políticos imperiales y se regulaba por las leyes de la oferta y la demanda. Sin embargo, la demanda estaba determinada por los viejos valores nobiliarios, que hacían de la ostentación una obligación para el reconocimiento social y que se trasladaron a América junto a los conquistadores.

Además, los biombos demuestran que la globalización de la Edad Moderna fue un fenómeno que superó el mero tránsito de mercancías. El comercio mundial generó unas dinámicas propias que influirían en la cultura material y en el arte de las sociedades implicadas. No se trataba sólo de adquirir un producto extraño sino que, en muchas ocasiones, se le daba un uso y un significado diferentes al original. Además, el comercio de biombos chinos y japoneses motivó la creación de una manufactura en Nueva España que reinventó este objeto al introducir nuevos materiales y temas. A su vez, la exportación de estos biombos mexicanos a otras zonas de América influyó en el surgimiento de otras producciones locales con características particulares. En resumen, el movimiento mundial de biombos durante la Edad Moderna dio como resultado una serie de intercambios culturales que modificaron la naturaleza del propio objeto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Taladriz, J. L. (1953) *La pintura japonesa vista por un europeo a principios del siglo XVII*, Osaka, Osaka Gaikokugo Daigaku.
- Baena, A. (2012) «Un ejemplo de mundialización: El movimiento de biombos desde el Pacífico hasta el Atlántico (s. XVII-XVIII)», *Anuario de estudios americanos*, 69, 1, págs. 31-62.
- Ballesteros, B. (2008) «El menaje asiático de las casas de élite comercial del virreinato novohispano del siglo XVII», *Boletín del Archivo General de la Nación*, 20, págs. 59-112.
- Bonialian, M. (2012) *El Pacífico hispanoamericano, política y comercio asiático en el imperio español (1680-1784)*, México, El Colegio de México.

- Curiel, G. (1999) «Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico» en Curiel, G.; Navarrete, B. y Leroy, I. (eds.), *Viento detenido, mitologías e historias en el arte del biombo*, México, Ed. Museo de Soumaya, págs. 9-32.
- Fróis, L. S. J. (1984) *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional.
- Jourdain, M. y Jenyns, R. S. (1967) *Chinese Export Art in the Eighteenth Century*, Spring Books.
- Kesel, W. de, (2002) *Coromandel Lacquer screens*, Ghent, Art Media Resources Ltd, 2002.
- Kung-shin, C. (1999-2000) «French jesuits and chinese lacquer in the late 17th century». *Oriental Art*, XLV, 4, págs. 33-37.
- López Pérez, M. P. (1999) «El objeto de uso en las salas de las casas de habitación de españoles y criollos en Santafé de Bogotá. Siglos XVII y XVIII en el Nuevo Reino de Granada», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, N. 74-75, págs. 99-134.
- Moreyra, C. E. (2009) «Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII», *Historia crítica*, N. 38, Bogotá, págs. 122-144.
- Morga, A. (2007) *Sucesos de las Islas Filipinas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Qichen, H. y Kaisong, D. (1988) «The Development of Macau's Foreign Trade in the Ming Dynasty», *Review of cultura*, págs. 24-31.
- Sanabrais, Sofia (2006) «The Biombo or folding screen in colonial México», en Pierce, D. y Otsuka, R. (eds.), *Asia & Spanish America, trans-pacific artistic and cultural exchange, 1500-1850*, Denver, Simposium series, Denver Art Museum, págs. 69-106.
- Semedo, A. (1642) *Imperio de la China i cultura evangelica en él, por los religiosos de la compañía de iesus*, Madrid, Impreso por Juan Sánchez.
- Urrutia, J. (1994) *La diversidad huamanguina: tres momentos en sus orígenes*. Lima, IEP Ediciones, Serie Historia 11, Documento de Trabajo nº 57.
- Viera, J. (1952) *Compendiosa narración de la ciudad de México*, México, Guaranía.